sobre la persecución de intelectuales y artistas en Argentina al entonces presidente, teniente general Videla. La carta que acompaña al informe es condenatoria de los múltiples actos represivos (que van desde la clausura de revistas y periódicos hasta la quema de libros y la detención, tortura y asesinato de escritores y periodistas).

Hay otros artículos, otras cartas. Una valoración interesante sobre *Persona non grata* de Jorge Edwards permite fijar posiciones respecto al socialismo cubano. El desencanto con la llamada revolución peruana, una nota aclaratoria de gestiones realizadas desde el PEN Club para la incorporación de escritores soviéticos, la crítica de la idealización de la violencia política, de la censura en la URSS, etc. Todas ellas, leídas conjuntamente, acaban por conformar una imagen nítida. Se escribe por deseo, por vocación, porque se está insatisfecho. Se limita a favor de las libertades. En contra del autoritarismo, a favor de la crítica y de la disidencia. Frente al poder y por la libertad.—ENRIQUETA MORILLAS *(San Gerardo 2, 7.º C. MADRID-35)*.

Una biografía de Palmireno *

El libro que me ocupa posee un interés, más allá de la figura del humanista aragonés; porque trata de este profesor en los inicios de la universidad de Valencia y de la situación de los estudios de gramática y de griego en aquella ciudad. Y también porque nos va contando, en torno a la obra de Palmireno, las direcciones y ambiciones del humanismo hispano del siglo XVI. Con gran erudición ha desmenuzado el autor vida y obra de su personaje, en una biografía que, al mismo tiempo, presenta amplios retazos del humanismo y el latín en el siglo XVI español.

Me propongo dar una corta idea de su contenido. Primero determina la fecha de su nacimiento y el lugar en que vio la primera luz, su origen social —muy humilde, hijo de un herrero—, sus primeros estudios, en los que frente a una enseñanza bárbara, logra aprender por sí mismo la gramática. Después sus estudios superiores en Valencia, a donde debió llegar en el curso de 1546-1547. Pero antes de ocuparse de los estudios de Palmireno, el autor traza un cuadro de la universidad de Valencia o *Studi general,* que conoce bien, así como la bibliografía existente. Es un panorama general, desde su fundación hasta el largo rectorado de Celaya o Salaya. Dos puntos, no obstante, me permitiría señalar: primero, afirma que los valencianos tenían que ir a Tarragona a lograr los grados en teología, creo que esta universidad es posterior, pues se crea por bula de Gregorio XIII en 1574, mientras que esta facultad se estableció en Lérida mucho antes, aunque con dificultades. El segundo que tal vez para la valoración de la Germanía hubiera podido encontrar datos en el libro de García Cárcel, si bien de la universidad no se ocupa directamente. Desde luego, no comparto

* ANDRÉS GALLEGO BARNÉS: *Juan Lorenzo Palmireno (1524-1579). Un humanista aragonés en el Studi General de Valencia.* Publicaciones de la Institución «Fernando el Católico», Zaragoza 1982.

la idea de una laicización de esta universidad, que es clerical lógicamente, a pesar de su dependencia del municipio (véase págs. 28, 31-32 y 29-30, respectivamente para los aspectos en que disiento).

La universidad de Valencia se crea a inicios de siglo, por bula del papa Borja, Alejandro VI a petición de la ciudad y del cabildo catedralicio; se cerró en los años de las Germanías y después volvió a funcionar bajo el rector Celaya durante largos años...

De los estudios de Palmireno en la universidad, en la facultad de artes o filosofía se sabe poco. Cursa retórica en 1546-1547 y después pasa a aquella facultad menor para graduarse en 25 de octubre de 1550. Se supone, con fundamento a través de las páginas que dedica a esta profesión en *El estudioso de la aldea,* que se colocaría de ayo para atender a sus necesidades mientras estudiaba... También enseñaría en una «villa cabe Alicante», tal vez Concentaina, como maestro, según Gallego, en fecha indeterminada, que coloca entre su estudio de retórica en 1546-1547 y su vuelta a la universidad para cursar artes (págs. 36-38). Yo más me inclinaría a pensar que armado de sus conocimientos de gramática latina, sin título alguno, ya que no se requiere, enseña muy joven para, después, empezar y seguir sus estudios —me permito esta hipótesis—. De esta manera coincidiría aproximadamente con lo que afirma en 1570, que tiene una experiencia docente de veinticinco años y permite aceptar que enseñó más de un año. «El primer año que yo comencé de enseñar en una villa...», parece indicar que fue más de uno, con lo que no saldría la cuenta de sus estudios, a no ser que hubiera cursado en muy poco tiempo las artes; no sería posible además, pues según dice explicaba a unos viejos que estaban a la puerta de la Trinidad, a los que tuvo «tres años por testigos de mis estudios» (pág. 35, nota 3). Si le suponemos una continuidad desde su curso de retórica hasta alcanzar el bachiller, la cuenta sale cabal. No resulta extraño que quien había aprendido la gramática en Alcañiz, con unos veinte años, fiado en su saber y con un poco de osadía, enseñase primeras letras y algo de números en una escuela. Casó en Valencia con Isabel Bonaensena, seguramente mientras estaba estudiando, de la que tuvo varios hijos.

A principios del curso 1550-1551 enseña ya en la cátedra de poesía de la universidad, publica algunas pequeñas obras latinas, perdidas según el autor, u otras de tipo religioso o de literatura hermética; intentó cursar medicina... Pero, en 1556, atraído por su patria, Alcañiz, y en vista de la peste que se extiende por Valencia, se traslada, para pasar en el curso siguiente de 1557-1558 a la naciente universidad de Zaragoza, que le ofrece 125 libras de salario anual. Allí se esfuerza en atraer a los alumnos, sostiene pupilaje en su casa, lo que era usual para completar sus ingresos, muy necesarios debido a su familia. En 1561 de nuevo vuelve a Valencia. Durante todos estos años ha ido publicando —interviene en el debate sobre el ciceronianismo, que unos reputan pagano, mientras otros encuentran en este autor la cima de la lengua latina—. Sus libros van siendo analizados en este estudio, al ritmo de su cronología... Tal vez se podría haber llegado a una caracterización global de la obra de Palmireno, entre los gramáticos de su tiempo. El libro de Luis Gil Fernández —que omite— proporciona una buena panorámica del humanismo en España durante la edad moderna.

¿Por qué vuelve a Valencia? Le van a dar un sueldo inferior, aun cuando es posible que en Zaragoza ya no estén dispuestos a pagarle tanto o ni siquiera a contratarle...

La situación de aquel estudio era precaria, pues se hallaba en largo pleito con Huesca, que duraría años. Palmireno alude a la inclemencia del tiempo aragonés, aunque, sin duda, hay razones más profundas que se nos escapan. Llega a la ciudad del Turia, coincide con una reforma de las constituciones universitarias —publicadas hace años por este mismo autor en *Estudis* 1 (1972) 43-84— que pueden verse en conexión con las ideas de Palmireno. Declara en el proceso inquisitorial del prebendado Mosén Conqués, favorablemente, y, por aquellos años traduce el catecismo de Auger.

Pasa después Gallego Barnés a examinar su obra de retórica. En 1564 publica el primer volumen, seguido de otros, hasta 1566. Parece que sostiene opiniones eclécticas, según analiza el autor de este libro. La verdad es que a través de sus descripciones, el lector, no avezado en esta materia retórica, no acaba de percibir el significado de Palmireno. Posiblemente, no existe un buen análisis de la historia de la retórica que establezca sus grandes líneas y permita entender su sentido, por lo que no es fácil situarlo. Gallego analiza sus fuentes, hace indicaciones atinadas, pero creo que, por falta de una bibliografía que no existe no llega más allá. Sin embargo, la retórica ha sido una ciencia de enorme importancia en el pasado —la obra de Viehweg sobre tópica y jurisprudencia lo hace notar, referido al mundo del derecho—. Por último, los ejercicios prácticos de retórica, otra serie de obras del retórica y una referencia a su labor en la clase...

El arte epistolar constituye otro núcleo cercano que también enseñó Palmireno y escribió sobre su teoría y práctica —una muy cuidada consideración de los manuscritos existentes—. El arte de improvisar le proporciona otra serie de obras... Palmireno escribió mucho —su bibliografía es muy abundante— y con éxito indudable, pues existen muchas reediciones. Me atrevería a pensar que son, en buena parte libros de texto para sus alumnos, con que completa su salario. Algunas ediciones son posteriores a su muerte, pero las más corresponden a sus años de enseñanza —su público eran sus alumnos—. Si se pudiera saber las condiciones de su edición, tal vez en algún protocolo notarial..., aunque es difícil. Por fin, las comedias latinas que escribió también con una intención didáctica, para ser representadas por los alumnos del estudio general, en las que parece existe cierta influencia de Timoneda, un ambiente actual frente a la comedia antigua.

Interesantísimo es el estudio que dedica a sus libros de pedagogía *El estudioso de la aldea* (1568) y *El estudioso cortesano* (1573). La universidad de Valencia atraviesa momentos de esplendor y a las lecciones de Palmireno acuden muchos —Gallego sostiene desde hace tiempo la idea de que las clases sociales más humildes entran en la universidad, idea que no comparto, aunque es difícil llegar a conclusiones—. La lectura de la primera de las obras de Palmireno, su propio origen humilde, le ha hecho pensar en que Juan Lorenzo Palmireno se dirige a aldeanos y campesinos, a gentes de condición humilde... No niego que siempre ha habido pobres en las universidades —recuérdese el estudio de Pacquet entre otros— pero la universidad del XVI, como varios siglos más tarde, no es frecuentada por personas de extracción humilde. Ni siquiera en sus primeros escalones, pues ¿para qué aprender gramática latina si después no se van a seguir los estudios? ¿O la retórica? La universidad, todavía en el XVI, se nutre, en buena parte, de clérigos o personas que piensan dedicarse a la iglesia, aunque

después cuelguen los hábitos. O de hijos de profesionales, juristas o médicos. Confieso que es cuestión difícil, no puede resolverse todavía con los datos de que se dispone.

Palmireno vuelve a Alcañiz, algo más de un año. De nuevo en Valencia continúa su enseñanza, su incesante publicación hasta su fin. No puedo por la brevedad lógica en este comentario entrar en las diversas obras, que analiza el libro. La muerte y la oración necrológica... La última parte es, a mi parecer, de las más interesantes, en ella se reconstruyen las directrices de su pedagogía, con base en su obra, en especial en las dos citadas últimamente. Sin duda, se logra una mejor visión de qué significa el autor —en ocasiones se establecen atinados paralelos con Vives o Erasmo—. Tal vez en el futuro puede desarrollarse completando sus conexiones con otros, para establecer el panorama de la pedagogía humanista hispana... El original de la tesis de Gallego —de que es síntesis este libro— desarrolla algunos puntos con mayor pormenor.

En suma, un libro muy importante sobre la figura de Juan Lorenzo Palmireno y su época, acerca del mundo de la retórica y la gramática, los estudios universitarios y el humanismo del siglo XVI. Creo que hemos de alegrarnos de que el autor, profesor de la universidad de Toulouse, haya dedicado sus años y su esfuerzo a desentrañar una persona —una vida, una obra, un ambiente— que no tenía en la bibliografía existente un estudio tan profundo.—MARIANO PESET *(Alemania, 4, VALENCIA-10)*.

Ante unas poesías completas de Ricardo Molina *

Los olvidos y las injusticias forman parte tradicionalmente de la sustancia más íntima de la vida literaria española. Uno de los más evidentes ha sido, hasta hace bien poco, la falta de atención hacia un grupo de poetas que dieron lugar, en la Andalucía de los años cuarenta, a un fenómeno de inusitada relevancia estética, en sí mismo y en relación al contexto en que se producía: el grupo «Cántico» de Córdoba. En los últimos años han ido apareciendo ediciones suficientemente completas y representativas de la obra de Pablo García Baena y Juan Bernier, a la vez que, en el escaparate de las novedades, se situaban con todos los honores Julio Aumente o Vicente Núñez. Ha aparecido, según se dice —aunque no he tenido la suerte hasta ahora de verla—, una edición facsímil de la revista *Cántico,* viejo proyecto mío que estuvo a punto de hacerse realidad hace seis años, y naufragó en uno de tantos inexplicados relevos del

* RICARDO MOLINA: *Obra poética completa.* Diputación de Córdoba y A. Ubago Editor, Granada 1982.